



Los movimientos indígenas de Ecuador y su construcción política a principios del Siglo XXI

Por Paula Zanini¹

Hace varios años desde este boletín buscamos hacer espacio, abrir el juego, disponer los oídos y facilitar la palabra sobre aquellos temas que “se dan por supuestos” y rara vez se explicitan en la investigación sobre movimientos sociales, protesta y conflicto social. En el marco de la realidad de nuestras sociedades capitalistas latinoamericanas atravesadas por la dominación extractivista colonial es transversal generar instancias críticas de discusión que tensionen las distintas formas de depredación de los bienes comunes recuperando las redes de conflicto que las configuran.

Puntualmente, en este número, reunimos diversos aportes que invitan a reflexionar en torno movimiento indígena ecuatoriano en los últimos veinte años. Desde los años 90’ la capacidad organizativa de este actor político trama articulaciones claves que toman visibilidad en distintas movilizaciones y configuraciones como la que se consolida en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). En el marco de las movilizaciones y paros nacionales de octubre de 2019 y de junio de 2022 surgen levantamientos nacionales multitudinarios que se traman a través de distintas alianzas con otros movimientos sociales. En una apuesta a una reflexividad paradójica, esta es una invitación a reconstruir distintas aristas teórico-epistémicas desde/hacia el análisis de la realidad ecuatoriana. Por lo tanto, desde la multiplicidad de miradas, se busca indagar una perspectiva histórica del actor político indígena ecuatoriano, insistiendo en la imperiosa necesidad de recuperar lo comunitario, heterogéneo y antagonista de estas luchas contemporáneas para plantear la reconfiguración de los mecanismos depredatorios del capital en el sistema colonialista—capitalista vigente; y por ende las intersticialidades y resistencias que se traman en lo subterráneo de su día a día.

Tanto la trayectoria del movimiento indígena de Ecuador en tanto actor político; su relación con otros movimientos, organizaciones y actores políticos de la región; la reinsurgencia de la cuestión indígena en el marco de los nuevos embates del poder colonial; su lugar en la trama de conflictividades sociales contemporáneas en el contexto de la crisis civilizatoria; la relación entre las transformación del capital y sus mecanismos de

¹ Lic. En Sociología. Becaria de CONICET (CIECS – CONICET/UNC) Córdoba, Argentina. Integrante del Centro de Estudios Sociológicos. Email de contacto: pau_zanini@hotmail.com

represión; así como el lugar de las políticas sociales neoliberales y extractivistas son algunas de las dimensiones que surgen para complejizar la mirada en torno a la conflictividad que atraviesa esta territorialidad latinoamericana. Por lo tanto, este número se constituye gracias a un conjunto de colaboraciones que desde diferentes enfoques permiten una reconstrucción colectiva de tal mirada crítica.

El primer escrito de Luis Herrera Montero titulado “El movimiento indígena de Ecuador: de las sublevaciones al proceso político unitario” propone un explícito reconocimiento de los movimientos indígenas ecuatorianos, como generadores de teoría y praxis, pero sin desconocer la necesidad de sostener el diálogo intercultural, que faculta analizar las problemáticas de dominación y dinámicas de transformación, sin excluir a la contrahegemonía también occidental. Su propuesta se estructura a través de un recorrido histórico de síntesis de la dominación; un análisis sobre los momentos de crisis del movimiento indígena, a pesar de su reciente despunte en las últimas tres décadas; y finalmente con una exposición sobre el reposicionamiento vital, con base en el liderazgo de la nueva generación de la CONAIE, pero enfatizando en la necesidad de dar continuidad al proceso unitario, que según su planteo aún es pequeño y débil.

El segundo escrito desarrollado por Pablo Dávalos denominado “Ontología política de la movilización indígena de Ecuador de junio de 2022” parte de una hipótesis general y es que las movilizaciones sociales lideradas por el movimiento indígena ecuatoriano en el mes de junio de 2022, forman un continuum con aquellas de octubre de 2019, y expresan el malestar y la resistencia de la sociedad a la precarización y fragmentación provocadas por el neoliberalismo. Asume que esas movilizaciones sociales se replican, integran y entrelazan con varias expresiones sociales del mismo tenor en varias partes del mundo en el marco de una deriva neoliberal agresiva, radical y corrupta. Ante este contexto, reconoce al movimiento indígena ecuatoriano como crítico contra esta radicalización del programa neoliberal que, en múltiples ocasiones, planteó la necesidad de un diálogo para discutir una agenda que detenga esas medidas de ajuste y de privatización y que contemple medidas de compensación social, reactivación económica y de redistribución del ingreso. Este planteo propone una perspectiva histórica de la movilización indígena entendiendo que ese proceso político que implica una transformación de la realidad existente, para el presente texto, se lo asume como un proceso de ontología política.

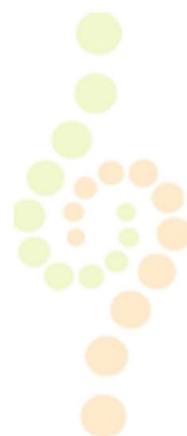
Por otro lado, Natalia Sierra Freire en la propuesta titulada “La reserva ética, el levantamiento indígena y el retorno de la comunidad” presenta una reflexión crítica sobre la forma de lucha y resistencia del movimiento indígena ecuatoriano, conocida como levantamiento, la misma que difiere de aquellas formas traídas por la colonización cultural y política. La autora afirma que la especificidad del levantamiento radica en lo que denominó la reserva ética del mundo indígena y que no es más que la permanencia de la comunidad como organización social propia de los pueblos y nacionalidades originarios del Ecuador. Entiende a la comunidad, el nos-otros y no el yo-individuo, como la articuladora y protagonista del levantamiento. En ese marco, Sierra Freire plantea la diferencia entre la figura del héroe moderno y la figura de la comunidad ancestral. Reconoce al primero como el revolucionario que se aventura, con ayuda de la razón, a la conquista del progreso moderno. Mientras que la segunda se levanta, guiada por las divinidades naturales, para cumplir su destino: retornar una y otra vez a su ser cósmico. En ese camino, enuncia que el levantamiento indígena celebra el eterno retorno de la comunidad con lo cual afirma y fortalece la ética de la resistencia y la lucha de los pueblos indígenas en contra de la dominación colonial y capitalista.



En el artículo de Juan Cuvi y Alberto Acosta llamado “Paro indígena: entre la plurinacionalidad y la vieja política. Entretelones y repercusiones de las movilizaciones de junio de 2022” los autores invitan a reflexionar sobre los conflictos sociales acaecidos recientemente en Ecuador (en especial, las revueltas de junio de 2022 y las de 2019), en tanto emergentes de una problemática coyuntural (crisis económica y sanitaria locales, escalada bélica en Ucrania, etc.), pero también de un proceso con orígenes más remotos: la puja entre un modelo de Estado mínimo liberal, aún imperante, y otro plurinacional, cuya institucionalización formal aún no se ha traducido en una transformación real del orden social desigual y colonialista. En este sentido, afirman que las vicisitudes que en los últimos años atraviesa el país ponen de manifiesto la inviabilidad histórica de dicho orden y reivindica el proyecto indígena del “Buen Vivir-Sumak Kawsay”, el cual pone en el centro de sus preocupaciones lo humano, lo comunitario y la Naturaleza.

A su vez, el escrito de René Unda Lara titulado “Paro nacional indígena y movilización social en Ecuador. El trayecto de Octubre 2019 a Junio 2022” propone un análisis para el debate en torno del ciclo de movilización popular reciente en Ecuador, cuyo epicentro fue el paro nacional convocado por la CONAIE en junio de 2022. Por lo tanto, plantea un necesario ejercicio de contextualización en el que se problematizan algunas de las condiciones de posibilidad de la movilización con relación al papel de los actores en la configuración del campo de disputa, así como sus resultados y perspectivas. A modo de entrada, el artículo sostiene que la persistencia y radicalización del proyecto neoliberal que experimenta Ecuador durante los dos últimos gobiernos (Moreno y Lasso) ha significado el acelerado deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, robusteciendo la concentración de la riqueza en las elites financieras y empresariales (Informe económico CEPAL junio 2022) y sus privilegios. En ese camino, analiza la violencia represiva y la escasa voluntad de diálogo como persistente en una conducta gubernamental errática, contradicciones en el equipo de gobierno y una cada vez mayor dependencia gubernativa con respecto a las fuerzas militares y policiales.

Por último, el diálogo entre Luis Herrera Montero, Horacio Machado Aráoz, Adrián Scribano y Pedro Lisdero “Movimientos políticos en Ecuador. Periodización y debates actuales” es una entrevista colectiva en formato audiovisual donde se comparten reflexiones en torno al lugar de las nacionalidades indígenas en el contexto de la realidad ecuatoriana buscando caracterizar, complejizar y periodizar tal reinsurgencia. Tal conversación tiene como ejes analíticos los ritmos de la conflictividad protagonizada por los movimientos indígenas, las herramientas teóricas que permiten tensionar esos ritmos y posicionamientos así como los desafíos y mensajes de estos movimientos de la realidad socio-política en el marco de las sociedades contemporáneas del Sur Global. Se discute una interpretación circular del tiempo reconociendo la procesualidad de la colonización y los procesos de dominación que subyacen a las maneras en se va reconvirtiendo las luchas indígenas en la sociedad actual: desde la intención a repensar un nuevo Pachakutik sobresaltando un cambio generacional del movimiento indígena contemporáneo que invita a dialogar y repositionarse. Lejos de la invisibilización y de la sacralización de los pueblos indígenas repensar la potencia de la reexistencia y autonomía en un contexto de crisis civilizatoria, sobre todo en los últimos cincuenta años en el marco del extractivismo en tanto proyecto imperial que pretende quebrar las condiciones de autodeterminación. Invitación a replantear la tensión y coexistencia entre plurinacionalidad y estado territorial colonial. Reconociendo una geocultura distinta que en este contexto vuelve a presentarse, desde la resistencia a la depredación redentora, desde su complejidad geopolítica en el marco de la expansión de la trans-globalización. Una resistencia a la plusvalía ideológica



en el pueblo-tierra en el capitalismo busca extraer constantemente a través de prácticas del sentir en formas de acción colectiva que disputan tales mecanismos.

A modo de cierre, luego de invitar a recorrer los distintos debates que se abren este número, agradecemos a Luis Herrera Montero y Horacio Machado Aráoz por permitir que este número abarque la complejidad de perspectivas, preguntas y miradas que lo componen.

